166.001
EXCLUIDO
DE PRESTAMO

El Siervo de Dios JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER
Fundador del Opus Dei

HOJA INFORMATIVA N.º 10. MADRID.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás nació en Barbastro (España), el 9 de enero de 1902. Cursó el bachillerato en Barbastro y Logroño, y los estudios eclesiásticos en la Universidad Pontificia de Zaragoza, donde consiguió la licenciatura en Sagrada Teología. Más tarde, en Roma, obtendría el grado de Doctor.

Cursó la carrera de Derecho civil en la Universidad de Zaragoza, y se doctoró luego en la Universidad de Madrid. En 1960 recibió el grado de Doctor *honoris causa* en Filosofía y Letras, por la Universidad de Zaragoza. Fue el primer Gran Canciller de las Universidades de Navarra, en España, y de Piura, en Perú.

Ordenado sacerdote el 28 de marzo de 1925, inició su labor pastoral en parroquias rurales y, desde 1927, entre los pobres y enfermos de las barriadas extremas y de los hospitales de Madrid. Algunos años más tarde fue nombrado Rector del Real Patronato de Santa Isabel, también en Madrid, cargo que desempeñó hasta 1946, cuando trasladó su residencia a Roma.

Fue Consultor de diversas Comisiones Pontificias y Congregaciones de la Santa Sede, Prelado Doméstico de Su Santidad y Miembro de la Pontificia Academia Romana de Teología.

El 2 de octubre de 1928, en Madrid, había fundado el Opus Dei, camino de santificación en medio del mundo y fermento de intensa vida cristiana en todos los ambientes. El 14 de febrero de 1930, Monseñor Escrivá de Balaguer fundaba la Sección de mujeres del Opus Dei; y el 14 de febrero de 1943, dentro del Opus Dei, la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz. El Opus Dei recibió la aprobación definitiva de la Santa Sede el 16 de junio de 1950; y el 28 de noviembre de 1982 fue erigido como Prelatura personal, forma jurídica introducida en el Derecho de la Iglesia por el Concilio Vaticano II, que era la deseada y prevista por Monseñor Escrivá de Balaguer.

Con oración y penitencia constantes, y con una continua e incondicionada entrega a la Voluntad de Dios, el Padre —como le llamamos sus hijas y sus hijos, y otros muchos miles de personas de toda condición— ha impulsado y guiado la expansión del Opus Dei por todo el mundo, a lo largo de 47 años. Cuando su Fundador rindió su alma a Dios, el Opus Dei estaba ya extendido en los cinco Continentes, y contaba con más de 60.000 miembros de 80 nacionalidades, al servicio de la Iglesia con el mismo espíritu de plena unión y veneración al Papa y a los Obispos, que vivió siempre Monseñor Escrivá de Balaguer e inculcó a sus hijos.

La Santa Misa era la raíz y el centro de la vida interior del Fundador del Opus Dei. El hondo sentido de su filiación divina le movía a buscar en todo la más completa identificación con Jesucristo, a tener una tierna y fuerte devoción a la Virgen Santísima y a San José, a un trato habitual y confiado con los Santos Angeles Custodios, y a ser sembrador de paz y de alegría por todos los caminos de la tierra.

Monseñor Escrivá de Balaguer había ofrecido su vida, repetidas veces, por la Iglesia y por el Romano Pontífice. El Señor acogió ese ofrecimiento, y el Padre entregó santamente su alma a Dios, en Roma, el 26 de junio de 1975, en su habitación de trabajo, con la misma sencillez que caracterizó toda su existencia.

Su cuerpo reposa en la Cripta de la Iglesia Prelaticia de Santa María de la Paz —viale Bruno Buozzi 75, Roma—, continuamente acompañado por la oración y el agradecimiento de sus hijas e hijos, y de incontables personas que se han acercado a Dios, atraídas por el ejemplo y las enseñanzas del Fundador del Opus Dei. La causa de beatificación y canonización de Monseñor Escrivá fue introducida en Roma el 19 de febrero de 1981.

Portada: *Monseñor Escrivá de Balaguer en Madrid, el 17 de octubre de 1972.*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

166.001

Regnare Christum volumus!

¡Queremos que Cristo reine! (1): es una jaculatoria, un grito del alma, que siempre repitió el Siervo de Dios desde los comienzos del Opus Dei. Tenía por costumbre escribir a menudo, en sus notas personales, algunas jaculatorias, y una de las más frecuentes era: **Regnare Christum volumus!** (¡queremos que Cristo reine!). Lo explicaba recientemente Mons. Álvaro del Portillo: ***Se me viene enseguida a la memoria aquello que nuestro Padre sentía con tanta fuerza en los primeros años de la Obra, y que le venía incluso a la pluma, de un modo imperioso: Regnare Christum volumus! (...). Con tanta fuerza experimentaba nuestro Fundador el impulso a poner a Cristo en la cumbre de todo, que a veces incluso interrumpía lo que estaba escribiendo, para poner esa frase abreviada,*** **R.Ch.v.** (2).

Muchos siglos antes del nacimiento de Cristo ya estaba anunciado su señorío sobre todas las criaturas y la extensión universal de su Reino espiritual, que abarcaría *de un mar a otro y de un confín a otro de la tierra* (3). Estaba escrito que ante Él *se postrarán todos los reyes y le servirán todos los pueblos* (4) y que *en sus días florecerá la justicia y la abundancia de la paz* (5).

Se trata de la paz que inunda el corazón del hombre, cuando se comporta como hijo de Dios, y que se establece entre los hombres como consecuencia de la lucha contra el pecado, fuente de toda desunión. Sin embargo, a pesar de los bienes prometidos a quienes acogen al Señor en sus vidas, la historia de la humanidad nos muestra que ese suave imperio de Cristo ha sido muchas veces rechazado, y sigue siéndolo. Su reino *no es de este mundo* (6); el Señor respeta nuestra libertad y quiere que libremente le dejemos reinar en toda nuestra conducta: no sólo en el ámbito privado o en el familiar, sino también en el profesional y social porque el cristiano no puede dejar su fe a un lado a la hora de trabajar y vivir en la sociedad. Por eso, todas las almas enamoradas han sufrido ante la frialdad de las criaturas y han sentido el afán de transformar la indiferencia de tantos en fuego de amor. Empujado por estos sentimientos, escribió el Siervo de Dios: **Ante los que reducen la religión a un cúmulo de negaciones, o se conforman con un catolicismo de media tinta; ante los que quieren poner al Señor de cara a la pared, o colocarle en un rincón del alma: hemos de afirmar, con nuestras palabras y con nuestras obras, que aspiramos a hacer de Cristo un auténtico Rey de todos los corazones..., también de los suyos** (7).

Cristo quiere reinar en el alma del cristiano y, desde ahí, en todos los ambientes en los que trabaja. Pero ese deseo no significa que nuestras debilidades y pecados nos tengan que desanimar. Lo que Cristo nos pide es que luchemos lealmente, acudiendo a la oración y a los sacramentos, contra nuestras inclinaciones torcidas: **Nos debemos preguntar: ¿dónde debe reinar Cristo Jesús? Debe reinar, primero, en nuestras almas. Debe reinar en nuestra vida, porque toda ella tiene que ser testimonio de amor. ¡Con errores! No os preocupe tener errores, yo también los tengo. ¡Con flaquezas! Siempre que luchemos, no importan. ¿Acaso no han tenido errores los santos que hay en los altares? Pero errores que están dentro de nuestro camino de hombres. De esos errores Nuestro Señor se debe sonreír** (8).

UNIVERSIDAD DE NAVARRA
BIBLIOTECA DE HUMANIDADES

Consideraba un día Mons. Escrivá de Balaguer la conversación sostenida, hacía ya muchos años, con un amigo de buen corazón pero que no tenía fe: *Mire* —le decía aquél, mientras señalaba un mapamundi—, *de norte a sur, y de este a oeste: el fracaso de Cristo. Tantos siglos, procurando meter en la vida de los hombres su doctrina, y vea los resultados.* **Me llené, en un primer momento, de tristeza** —explicaba el Siervo de Dios—: **es un gran dolor, en efecto, considerar que son muchos los que aún no conocen al Señor y que, entre los que le conocen, son muchos también los que viven como si no lo conocieran. Pero esa sensación duró sólo un instante, para dejar paso al amor y al agradecimiento, porque Jesús ha querido hacer a cada hombre cooperador libre de su obra redentora. No ha fracasado: su doctrina y su vida están fecundando continuamente el mundo. La redención, por Él realizada, es suficiente y sobreabundante** (9).

Una gran misión confía Dios a los cristianos de nuestro tiempo: vivir y propagar la verdad del Evangelio en la misma entraña de la sociedad (10), permaneciendo cada uno en el lugar en que ha sido puesto y llamado, con conciencia responsable de su vocación divina: **Nuestra misión de cristianos es proclamar esa Realeza de Cristo, anunciarla con nuestra palabra y con nuestras obras. Quiere el Señor a los suyos en todas las encrucijadas de la tierra. A algunos los llama al desierto, a desentenderse de los avatares de la sociedad de los hombres, para hacer que esos mismos hombres recuerden a los demás, con su testimonio, que existe Dios. A otros, les encomienda el ministerio sacerdotal. A la gran mayoría, los quiere en medio del mundo, en las ocupaciones terrenas. Por lo tanto, deben estos cristianos llevar a Cristo a todos los ámbitos donde se desarrollan las tareas humanas: a la fábrica, al laboratorio, al trabajo de la tierra, al taller del artesano, a las calles de las grandes ciudades y a los senderos de montaña** (11).

Aunque el cristiano sabe que el reinado de Jesús llegará en su plenitud sólo al final de los tiempos, no puede olvidar que la espera actual no es para que estemos inactivos, sino para que llevemos a todos los ambientes de los hombres la luz de la fe: ***No nos ha creado el Señor para construir aquí una Ciudad definitiva*** (12), ***porque este mundo es el camino para el otro, que es morada sin pesar*** (13). **Sin embargo, los hijos de Dios no debemos desentendernos de las actividades terrenas, en las que nos coloca Dios para santificarlas, para impregnarlas de nuestra fe bendita, la única que trae verdadera paz, alegría auténtica a las almas y a los distintos ambientes** (14).

Y añade el Siervo de Dios: **Esta ha sido mi predicación constante desde 1928: urge cristianizar la sociedad; llevar a todos los estratos de esta humanidad nuestra el sentido sobrenatural, de modo que unos y otros nos empeñemos en elevar al orden de la gracia el quehacer diario, la profesión u oficio. De esta forma, todas las ocupaciones humanas se iluminan con una esperanza nueva, que trasciende el tiempo y la caducidad de lo mundano** (15).

La esperanza del cristiano se fundamenta en Jesucristo, Sacerdote Eterno y Rey del universo, que, por su ofrecimiento en la Cruz, consuma el misterio de la redención humana, para someter al poder de Dios Padre la creación entera, y entregarle *un reino eterno y universal: el reino de la verdad y la vida, el reino de la santidad y la gracia, el reino de la justicia, el amor y la paz* (16).

(1) *Forja*, n. 639; cfr. *Camino*, n. 11.
(2) RHF 20173, p. 1187.
(3) *Ps.* LXXI, 8.
(4) *Ibid.*, 11.
(5) *Ibid.*, 7.
(6) *Ioh.* XVIII, 36.
(7) *Surco*, n. 608.
(8) RHF 20161, pp. 824-825.
(9) *Es Cristo que pasa*, n. 129.
(10) Cfr. Concilio Vaticano II, Const. dogm. *Lumen gentium*, cap. IV.
(11) *Es Cristo que pasa*, n. 105.
(12) Cfr. *Hebr* XIII, 14.
(13) Jorge Manrique, *Coplas*, V.
(14) *Amigos de Dios*, n. 210.
(15) *Ibidem*.
(16) Prefacio de la solemnidad de Cristo Rey.

TEXTOS DE MONS. ESCRIVA DE BALAGUER

Quienes han encontrado a Cristo no pueden cerrarse en su ambiente: ¡triste cosa sería ese empequeñecimiento! Han de abrirse en abanico para llegar a todas las almas. Cada uno ha de crear —y de ensanchar— un círculo de amigos, sobre el que influya con su prestigio profesional, con su conducta, con su amistad, procurando que Cristo influya por medio de ese prestigio profesional, de esa conducta, de esa amistad (*Surco*, n. 193).

Ayúdame a pedir una nueva Pentecostés, que abrase otra vez la tierra (*Surco*, n. 213).

Ya hace muchos años vi con claridad meridiana un criterio que será siempre válido: el ambiente de la sociedad, con su apartamiento de la fe y la moral cristianas, necesita una nueva forma de vivir y de propagar la verdad eterna del Evangelio: en la misma entraña de la sociedad, del mundo, los hijos de Dios han de brillar por sus virtudes como linternas en la oscuridad —*«quasi lucernae lucentes in caliginoso loco»* (*Surco*, n. 318).

Si los cristianos viviéramos de veras conforme a nuestra fe, se produciría la más grande revolución de todos los tiempos... ¡La eficacia de la corredención depende también de cada uno de nosotros! —Medítalo (*Surco*, n. 945).

No lo debemos olvidar: en todas las actividades humanas, tiene que haber hombres y mujeres con la Cruz de Cristo en sus vidas y en sus obras, alzada, visible, reparadora; símbolo de la paz, de la alegría; símbolo de la Redención, de la unidad del género humano, del amor que Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, la Trinidad Beatísima ha tenido y sigue teniendo a la humanidad (*Surco*, n. 985).

Somos nosotros hombres de la calle, cristianos corrientes, metidos en el torrente circulatorio de la sociedad, y el Señor nos quiere santos, apostólicos, precisamente en medio de nuestro trabajo profesional, es decir, santificándonos en esa tarea, santificando esa tarea y ayudando a que los demás se santifiquen con esa tarea (*Amigos de Dios*, n. 120).

«Luego tú eres rey»... —Sí, Cristo es el Rey, que no sólo te concede audiencia cuando lo deseas, sino que, en delirio de Amor, hasta abandona —¡ya me entiendes!— el magnífico palacio del Cielo, al que tú aún no puedes llegar, y te espera en el Sagrario.

—¿No te parece absurdo no acudir presuroso y con más constancia a hablar con El? (*Forja*, n. 1004).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Ordenación sacerdotal y Primera Misa

El 20 de diciembre de 1924, Mons. Miguel de los Santos Díaz Gómara, preconizado Obispo de El Burgo de Osma (1), había administrado el diaconado al Siervo de Dios, en la iglesia del Real Seminario Sacerdotal de San Carlos. Poco más tarde, en ese mismo templo, con una emoción imposible de ocultar, el Siervo de Dios administró por primera vez la Sagrada Comunión a su madre; lo recordaba muchos años después —el 22-X-1960— al celebrar la Santa Misa en esta misma iglesia ante un elevado número de personas (2):

—En esta casa de San Carlos he recibido yo la formación sacerdotal. Aquí, en este altar, yo me acerqué tembloroso para coger la forma sagrada y dar por primera vez la Comunión a mi madre (3).

Las Navidades de 1924 fueron las primeras que pasaban juntos en Logroño, el Siervo de Dios con su madre y sus hermanos, tras la dolorosa ausencia de su padre, fallecido el 27 de noviembre. Aun cuando los mayores procurarían que el niño de la familia, Santiago, tuviera unos días felices, la reciente muerte no podía dejar de afectar al clima peculiar de esas fiestas, en las que se daban cita la alegría y el dolor. Dios moldeaba así el alma de su Siervo, enseñándole a descubrir en la Cruz la raíz única de ese contraste, y a vivir profundamente la alegría en el dolor. A esto se unía una gran escasez de medios económicos. Josemaría Escrivá de Balaguer regresó luego a Zaragoza, y reanudó su vida habitual en el Seminario. A comienzos de 1925, también doña Dolores se trasladó con sus dos hijos a la capital de Aragón, a una modesta vivienda de una casa sencilla, primero en la calle Urrea y, después, en la de Rufas.

Faltaba poco tiempo para que el Siervo de Dios recibiera el presbiterado, y en esos meses se preparó con una entrega cada vez más honda del corazón a esa etapa fundamental de su vida. En una charla familiar con un grupo de miembros del Opus Dei, dos años antes de su muerte y hablando de su vocación sacerdotal, decía:

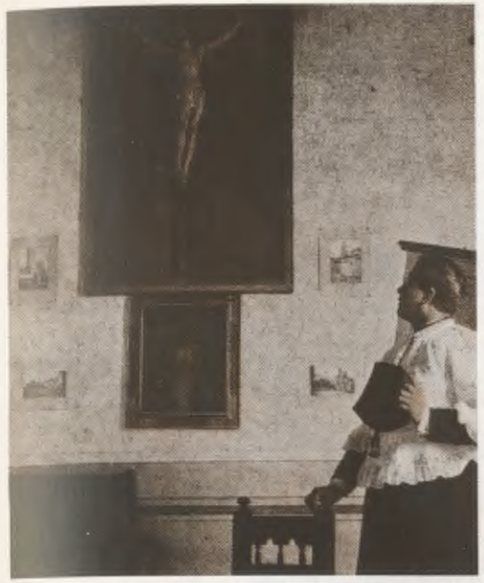
—¿Por qué me hice sacerdote? Porque creí que era más fácil cumplir una voluntad de Dios, que no conocía. Desde unos ocho años antes —es decir, desde el invierno de 1917-1918, a sus quince o dieciséis años— **la barruntaba, pero no sabía qué era, y no lo supe hasta el 28. Por eso me hice sacerdote** (4).

La víspera de San José (5), comenzaron los Ejercicios Espirituales, y el 28 de marzo, sábado anterior al Domingo de Pasión o sábado de la cuarta semana de Cuaresma, diez diáconos —ocho de Zaragoza, uno procedente de otra diócesis y, el décimo, un religioso—, recibieron el Sagrado Orden del Presbiterado, de manos de Mons. Miguel de los Santos Díaz Gómara, Obispo de El Burgo de Osma. Además, otros veintiún candidatos recibieron diversas órdenes, mayores o menores. La ceremonia tuvo lugar en la iglesia del Real Seminario Sacerdotal de San Carlos.

El templo tiene una sola nave con bóveda de nervadura y diez capillas, cinco a cada lado, por encima de las cuales corre una tribuna y, más arriba, ventanales plateresco. A la tribuna de la derecha se refería el Siervo de Dios en 1960:

—Allá arriba, en esa tribuna, yo me acercaba tantas veces a Jesús... No sabía lo que quería, lo supe más tarde... (6).

Recibida la Ordenación, los nuevos presbíteros concelebraron la Misa con el Obispo, tal como indica la liturgia. Es fácil intuir los sentimientos del Siervo de Dios en aquellos momentos, cuando —actuando *in persona Christi* por primera vez— renovaba el sacrificio del Calvario. Para el joven sacerdote, aquel 28 de marzo fue una fecha de íntima y profunda alegría y, al mismo tiempo, humanamente, de mucha pena: acababa de morir su padre, y de su familia sólo le acompañaban su madre y sus dos hermanos. Dios había permitido innumerables sufrimientos en la vida de su Siervo antes de que llegara al sacerdocio; desde el primer momento de su vocación, lo quiso enclavado en la Cruz, y su respuesta permanente fue entregarse con gozo: ahí se identificaba con Cristo, sentía, en consecuencia, su amable condición de hijo de Dios y centraba toda su vida sacerdotal en abnegado amor, al servicio de la redención de las almas (7).



El Siervo de Dios en el Real Seminario Sacerdotal de San Carlos, poco antes de recibir la ordenación sacerdotal.

El Siervo de Dios tuvo la alegría de celebrar su Primera Misa Solemne en la Santa Capilla de la Virgen del Pilar, a la que desde niño tuvo una gran devoción. Años más tarde escribió:

—Mi devoción a la Virgen del Pilar me ha acompañado siempre: mis padres, con su piedad de aragoneses, la inculcaron en mi alma desde niño. Ahora, al pensar en Santa María, vuelven a mi cabeza tantos ratos de oración y tantos sucesos, pequeños en apariencia; grandes, si se ven con ojos de amor (8).

Fue el lunes de la semana de Pasión, 30 de marzo, dos días después de su ordenación sacerdotal: **En la Santa Capilla, ante un puñado de personas, celebré sin ruido mi primera Misa** (9).

El amor a Cristo, Sacerdote y Víctima, y a María, Virgen y Corredentora, formaban en su alma sacerdotal un solo querer que fue madurando con el paso del tiempo hasta los últimos años de su vida, en que escribió:

—Para mí, la primera devoción mariana —me gusta verlo así— es la Santa Misa (...). Cada día, al bajar Cristo a las manos del sacerdote, se renueva su presencia real entre nosotros con su Cuerpo, con su Sangre, con su Alma y con su Divinidad: el mismo Cuerpo y la misma Sangre que tomó de las entrañas de María. En el Sacrificio del Altar, la participación de Nuestra Señora nos evoca el silencioso recato con que acompañó la vida de su Hijo, cuando andaba por la tierra de Palestina. La Santa Misa es una acción de la Trinidad: por Voluntad del Padre, cooperando el Espíritu Santo, el Hijo se ofrece en oblación redentora. En ese insondable misterio, se advierte, como entre velos, el rostro purísimo de María: Hija de Dios Padre, Madre de Dios Hijo, Esposa de Dios Espíritu Santo (10).

La Santa Capilla en aquellos años no tenía asientos: había sólo el comulgatorio y unos reclinatorios para las personas que hacían vela ante la Virgen. Sin embargo, en algunas ocasiones —como en la Primera Misa de un sacerdote recién ordenado—, se ponían unos bancos tapizados de terciopelo rojo y unos almohadones del mismo color, para arrodillarse. Aquel día quizá no estaban ocupados todos los asientos, pues asistieron muy pocas personas: su madre —que se encontraba enferma y se levantó de la cama para no faltar a la Pri-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

mera Misa Solemne de su hijo (11)—, su hermana Carmen, acompañada de dos amigas de Barbastro, su hermano Santiago, un primo hermano y su mujer, el Rector del Seminario de San Francisco de Paula, don José López Sierra, el Catedrático de Derecho Canónico de la Universidad de Zaragoza, don Juan Moneva y Puyol, que le apreciaba mucho, acompañado de su mujer y de su hija, los dos sacerdotes ayudantes, padrinos de altar, que eran amigos de la familia, y pocas personas más.

Especialmente para su madre —aunque también para sus hermanos— fueron momentos de alegría, por ver a su hijo sacerdote, y de dolor, por la muerte de su marido. El Rector del Seminario dejó escrito: *¿Cómo dejar solos a aquella madre hecha un mar de lágrimas, que a veces parecía desmayarse y a los dos hermanos?* (12).

Los ornamentos de la Misa eran morados, como correspondía al tiempo de Pasión; y la Misa, a pesar de ser la que suele llamarse Primera Misa Solemne, no revistió ninguna solemnidad exterior. Fue una Misa rezada, que el Siervo de Dios ofreció por el alma de su padre. En la estampa recordatorio de la Primera Misa, debajo de las siglas JHS, se lee: *El Presbítero José María Escrivá y Albás celebrará su Primera Misa en la Santa y Angélica Capilla del Pilar de Zaragoza, el 30 de Marzo de 1925, a las diez y media de la mañana, en sufragio del alma de su padre D. José Escrivá Corzán, que se durmió en el Señor el día 27 de Noviembre de 1924. A.M.D.G.*

Dios Nuestro Señor quiso que su Siervo le ofreciese ese día un pequeño sacrificio personal dentro de la Misa. Tenía la ilusión de que su madre fuese la primera en recibir la Comunión de sus manos después de su ordenación sacerdotal. Sin embargo, otra señora, amiga de la familia, se adelantó y, para no hacerle un desaire, tuvo que dársela primero (13).

Al acabar la Misa, el Siervo de Dios se arrodilló ante la Virgen del Pilar, y estuvo un rato en acción de gracias; todos le acompañaron en silencio (14).

La Santa Capilla del Pilar es de forma elíptica. El retablo del altar central, un altorrelieve en mármol blanco, recuerda la aparición de la Virgen al Apóstol. Nuestra Señora parece indicar a Santiago y sus discípulos —representados en el retablo del altar de la izquierda— el lugar donde quería que se pusiese la Columna.

El Sacrificio de la Misa constituía verdaderamente el centro y la raíz de la vida del Fundador del Opus Dei. El fervor de su primera Misa no sólo no se apagó nunca, sino que experimentó un constante aumento de amor a Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote y manifestó siempre facetas nuevas en el transcurso del tiempo. Así, por ejemplo, en octubre de 1967, comentaba a sus hijos:

—A mis sesenta y cinco años, he hecho un descubrimiento maravilloso. Me encanta celebrar la Santa Misa, pero ayer me costó un trabajo tremendo. ¡Qué esfuerzo! Vi que la Misa es verdaderamente Opus Dei, trabajo, como fue un trabajo para Jesucristo su primera Misa: la Cruz. Vi que el oficio del sacerdote, la celebración de la Santa Misa, es un trabajo para confeccionar la Eucaristía; que se experimenta dolor, y alegría, y cansancio. Sentí en mi carne el agotamiento de un trabajo divino (15).

Y añadía:

—A Cristo también le costó esfuerzo. Su Humanidad Santísima se resistía a abrir los brazos en la Cruz, con gesto de Sacerdote Eterno. A mí nunca me ha costado tanto la celebración del Santo Sacrificio como ese día, cuando sentí que también la Misa es Opus Dei. Me dio mucha alegría, pero me quedé hecho migas (16).

Al día siguiente, 31 de marzo, el Siervo de Dios estaba ya en un pueblecito de 870 habitantes, Perdiguera —cuyo párroco se había ausentado por enfermedad—, como Regente Auxiliar de la parroquia. Quizá hubiera deseado que la diócesis le confiriera algún encargo en la ciudad, pues así habría podido subvenir mejor a las necesidades de su familia, dando clases en sus horas libres, por ejemplo. Pero sus superiores dispusieron otra cosa. Y obedeció con prontitud, porque consideraba que *obedientia tutior*, que obedecer es lo más seguro, tal como había expresado en verso, unos años antes, en un acto de homenaje al Presidente del Seminario de San Carlos y Obispo auxiliar, que tenía este lema en su escudo episcopal.

Iglesia del Real Seminario Sacerdotal de San Carlos. El retablo, de talla de madera dorada, está dedicado a la Purísima Concepción de María, y en la parte superior hay una interesante representación de la Santísima Trinidad, según la antigua iconografía de mostrar a las tres Personas en tres idénticas efigies; al pie se lee en una gran cartela: Deus trinus et unus.

(1) Había sido Obispo Auxiliar del Cardenal Soldevila hasta que éste murió asesinado el 4-VI-1923. Siguió residiendo en la archidiócesis como Presidente del Real Seminario Sacerdotal de San Carlos hasta el 19-VI-1925 en que tomó posesión de la sede de El Burgo de Osma (Soria).
(2) Había acudido a Zaragoza para recibir la investidura como Doctor *honoris causa* de la Facultad de Filosofía y Letras: 21-X-1960.
(3) *Homilía de 22-X-1960;* cfr. RHF-20174, p. 398.
(4) -RHF-20162, p. 310.
(5) *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Zaragoza,* 11-II-1925, p. 20.
(6) *Homilía de 22-X-1960;* cfr. RHF-20174, p. 400.
(7) Cfr. RHF-20168, p. 365.
(8) *Recuerdos del Pilar,* artículo publicado en *El Noticiero,* de Zaragoza, con fecha 11-X-1970.
(9) *Ibidem.*
(10) *La Virgen del Pilar,* publicado en *Libro de Aragón,* Zaragoza 1976, pp. 97-103.
(11) -RHF T-159, cap. V, p. 69.
(12) -RHF T-3306.
(13) Cfr. RHF-20165, p. 446; y RHF T-5837, p. 8.
(14) Cfr. RHF T-5057.
(15) -RHF-20164, p. 226. Cfr. *Via Crucis,* XI Estación, n. 4 en que escribió estas palabras autobiográficas: **Después de tantos años, aquel sacerdote hizo un descubrimiento maravilloso: comprendió que la Santa Misa es verdadero trabajo: *operatio Dei*, trabajo de Dios. Y ese día, al celebrarla, experimentó dolor, alegría y cansancio. Sintió en su carne el agotamiento de una labor divina.**
A Cristo también le costó esfuerzo la primera Misa: la Cruz.
(16) -RHF-20164, p. 226.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Bajo su impulso espiritual

Con su heroica fidelidad a la Voluntad divina, con oración y mortificación incesantes, y poniendo en su empeño un trabajo lleno de esperanza, Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer inspiró y dirigió, durante 47 años, el desarrollo apostólico del Opus Dei en todo el mundo.

La tarea principal de la Obra es la formación de sus miembros para que cada uno, individualmente, ejercite su labor apostólica de cristiano en el mundo y en la sociedad.

El apostolado esencial del Opus Dei —en palabras de su Fundador— **es el que desarrolla individualmente cada miembro en el propio lugar de trabajo, con su familia, entre sus amigos. Una labor que no llama la atención, que no es fácil traducir en estadísticas, pero que produce frutos de santidad en millares de almas, que van siguiendo a Cristo, callada y eficazmente, en medio de la tarea profesional de todos los días** (*Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, n. 71).

Sin embargo, tal como él mismo respondía a la pregunta de un periodista: **Además, el Opus Dei, como corporación, promueve, con el concurso de una gran cantidad de personas que no pertenecen a la Obra —y que muchas veces no son cristianas—, labores *corporativas*, con las que procura contribuir a resolver tantos problemas como tiene planteados el mundo actual. Son centros educativos, asistenciales, de promoción y capacitación profesional, etcétera** (*Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, n. 84).

Iremos reseñando aquí, con forzada brevedad, algunas de las muchas obras apostólicas que, con diversas características, según las necesidades del lugar o del momento, han nacido bajo el impulso espiritual del Fundador del Opus Dei.

ESCUELA HOTELERA DOSNON

Soissons

Couvrelles es un pequeño pueblo de doscientos habitantes, que se extiende alrededor del *Château* del mismo nombre y de la Escuela Hotelera *Dosnon*. Está cerca de Soissons, a unos cien kilómetros de París. Es uno de los muchos pueblos de esta región agrícola donde la tierra es fértil y las lluvias abundantes, dedicado fundamentalmente a la producción de remolacha y patata. Las casas son de piedra, con tejados de pizarra gris. Las carreteras comunales, por las que apenas pueden cruzarse dos coches, unen pueblos muy parecidos, distantes unos cinco o seis kilómetros.

Couvrelles es un pueblo, por así decir, muy familiar: hay una sola tienda de *ultramarinos*, donde se despachan las cosas más diversas, desde fruta y verdura, hasta jabón, colonia, lana y agujas de hacer punto. La tendera es amable, sonriente. La gente está acostumbrada al trabajo duro, pero viven en buenas condiciones. Los más jovenes, en cuanto finalizan los estudios primarios, comienzan a trabajar en el campo, dedicando el tiempo libre a la familia y a la casa.

Hace veinticinco años, en el *Château* de Couvrelles, dieron comienzo las actividades de un Centro de Retiros y Convivencias, dirigido por miembros del Opus Dei. En 1966, cuando el Siervo de Dios lo visitó por primera vez, propuso la construcción de la Escuela Hotelera, que comenzó su actividad docente cuatro años más tarde con el nombre de *Dosnon*.

Desde entonces, en este Centro se forman numerosas jóvenes de la región, con arreglo a las más modernas técnicas de hostelería. *Dosnon* ha abierto un campo de promoción humana y espiritual para las mujeres del entorno. Se ayuda a las alumnas, dentro de un clima de libertad y de responsabilidad personal, a poner sus esfuerzos y sus capacidades al servicio de los demás. Aprenden el verdadero sentido de su futuro trabajo: una profesión de servicio.

Las alumnas estudian diversos idiomas y se les ofrece la posibilidad de hacer prácticas en otros países. En *Dosnon* se fomenta el trabajo en equipo y un espíritu de cordialidad y buen humor. Colaboran con esta escuela diversos hoteleros de la región, que dirigen clases, y numerosas empresas, que aportan ayuda económica.

Una profesora de *Dosnon* escribe: *Aparte de la atención del profesorado, me encargo de realizar viajes de promoción de la escuela. Me sitúo en mi despacho, un día cualquiera de este curso. Tengo delante un mapa de Francia, en el que aparecen algunas regiones pintadas de azul: son las comarcas que hemos recorrido en años anteriores para explicar la enseñanza —la formación—, que se pretende dar a las alumnas en* Dosnon, *los requisitos necesarios para la instrucción. El color rojo indica las que hemos de visitar ahora. Este año los puntos rojos se han multiplicado, extendiéndose más allá de las fronteras que habíamos previsto: gente que pide más información de la Escuela, pues han oído hablar de* Dosnon *por diferentes cauces. Un día recibimos una llamada del norte de Francia; otro, de los alrededores de París...*

La directora de un colegio pide información para facilitarla a sus alumnas: *Ya sé que las alumnas de* Dosnon *obtendrán un título para la hostelería, pero lo que más me interesa es la formación cristiana que recibirán. Mándeme mucha propaganda y, también indíqueme, por favor, la dirección de algún Centro del Opus Dei en París, donde podrían acudir algunas antiguas alumnas mías para formarse.*

Vista de la fachada posterior de Dosnon, Escuela Hotelera en Couvrelles, cerca de París.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En una clase práctica de repostería.

Dosnon ha sido un foco de espíritu cristiano en esta zona y germen de numerosas iniciativas de promoción social y humana. Frecuentemente las alumnas visitan a los ancianos de los contornos, para llevarles afecto y prestarles atención, especialmente en los últimos momentos. También se han creado clubs juveniles para las hijas de los campesinos de los pueblos vecinos y se organizan cursos de perfeccionamiento en las tareas del hogar para las campesinas de los alrededores.

El Fundador del Opus Dei decía que, con labores como ésta, **puede hacerse mucho: una auténtica y eficaz ayuda a la sociedad, en una tarea importante; y una labor cristiana en el seno del hogar, llevando a las casas alegría, paz, comprensión.** Y añadía que consideraba **el trabajo en el hogar como un oficio de transcendencia muy particular, porque se puede hacer con él mucho bien o mucho mal en la entraña misma de las familias (...): no faltarán personas que, con categoría humana, con competencia y con ilusión apostólica, harán de esa profesión una tarea alegre, de eficacia inmensa en tantos hogares del mundo (1).**

La mujer —afirmaba el Fundador del Opus Dei— **está llamada a llevar a la familia, a la sociedad civil, a la Iglesia, algo característico, que le es propio y que sólo ella puede dar: su delicada ternura, su generosidad incansable, su amor por lo concreto, su agudeza de ingenio, su capacidad de intuición, su piedad profunda y sencilla, su tenacidad... Si se forma bien, realizará eficazmente su labor, la misión a la que se siente llamada, cualquiera que sea** (2).

(1) *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, n. 109.
(2) *Ibidem*, n. 87.

Nos escriben

HACE UNA VIDA COMPLETAMENTE NORMAL

A los seis meses de edad, descubrimos en nuestro hijo X unas convulsiones que varios médicos diagnosticaron como Síndrome de West. Esta enfermedad produce, en un alto porcentaje de casos, una subnormalidad profunda e incluso agresiva.

Cuatro médicos coincidieron en el diagnóstico, así como el equipo de neurología de la Residencia Sanitaria.

Estuvo internado en la Residencia durante dieciocho días y de allí fuimos a que le viese una eminencia de Madrid, confirmando el diagnóstico.

Como estaba tan acongojada, fui a contárselo a unos amigos del Opus Dei y les dije, como eran tan rezadores, que pidiesen por nuestro hijo e hiciesen una campaña de oraciones entre sus amigos y conocidos, pidiéndole la curación a través de la oración para la devoción privada a Monseñor Escrivá de Balaguer.

Prometí que si se curaba podría darlo a conocer en el apartado de favores de Monseñor Escrivá o donde correspondiese.

Como efectivamente se ha curado y goza de perfecta salud, cumplo mi promesa.

La última revisión médica efectuada en Madrid, hace dos años, demuestra que está curado, aunque le seguimos dando su tratamiento que finalizó en ese año.

Actualmente el niño no toma ninguna medicación, haciendo una vida completamente normal.

Pongo a disposición de quien corresponda, los electros y análisis e informes de los médicos.

Estamos muy agradecidos a Monseñor Escrivá y lo demuestro siempre que tengo ocasión, contando lo que ha hecho por nosotros y dando testimonio de ello.

M.U.A., Burgos (España)

LOS PROBLEMAS HAN ACABADO

Desde hace cuatro años, mi familia y yo hemos estado pasando por momentos verdaderamente difíciles, no sólo en el terreno económico sino también en el afectivo. De hecho, mi matrimonio ha estado a punto de llegar a una ruptura total.

Hace un año, una vecina me dio la estampa con la oración a Monseñor Escrivá de Balaguer. Comencé a hacer una novena y, desde entonces, los problemas han acabado y, además, mi marido ha encontrado un trabajo fabuloso. Está claro que ha sido obra de la intercesión de Monseñor Escrivá y se lo agradezco muchísimo.

En la actualidad reparto estampas a todas las personas que me cuentan que tienen algún problema.

Con motivo del actual trabajo de mi marido, tenemos que trasladarnos de ciudad y he pedido la dirección de un Centro del Opus Dei ya que deseo conocer la Obra que fundó Monseñor Escrivá que tanto bien ha hecho a mi vida y a mi familia.

X.X., Málaga (España)

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

UNOS AÑOS PERDIDOS

El segundo de mis hermanos, A., pidió permiso a papá para salir a trabajar lejos de la casa; tenía 16 años y el sitio a donde se dirigía era peligroso, por ser zona de guerrillas. Esto causó mucha preocupación para toda mi familia. Durante casi dos años mi hermano escribió con regularidad, pero luego no se volvió a saber nada de él. Al cabo del tiempo vino un amigo suyo a visitar a mi familia, diciendo a mis papás que mi hermano A. estaba bien de salud, pero que les mandaba decir que no quería volver más a la casa. Contó que se estaba metiendo en un grupo extraño. J., el mayor de los hombres, renunció a la policía, donde trabajaba, para ir a buscarle. Pasaron dos años en los que yo pedía a Mons. Escrivá de Balaguer por ellos aunque no teníamos ninguna noticia. No sabíamos tampoco donde escribirles, etc. Hablé con mis papás y mis hermanos haciéndoles ver que sólo quedaba la posibilidad de encomendar a Mons. Escrivá, que los rescatara; por mi lado redoblé mi petición. Llevaba como 3 ó 5 meses acudiendo a su intercesión con mayor intensidad, cuando estando en Bogotá me dijeron que me llamaba un hermano mío al teléfono. Pasé y efectivamente era A. Me dijo que era un milagro que estuviera en casa de mi tía: «Estoy feliz de volver. Hace como 3 meses me sentí desesperado, con ganas de volver a la casa. J. no quiso venir pero yo no resistí más, y aquí estoy». Mi hermano no había vivido en Bogotá, y sólo había ido donde mi tía cuando tenía 12 años y no recordaba ni el teléfono ni la dirección. Cuando llegó a Bogotá, no sabía a dónde ir; se subió a un bus para buscar hospedaje por esa noche. Habiendo recorrido un largo trayecto en el bus, vio un pequeño parque que le recordaba algo; caminó como tres cuadras y decidió timbrar en una casa que también le parecía haber visto alguna vez. La sorpresa fue grande cuando reconoció a mi tía, aunque ni ella ni los demás primos lo reconocieron, pues lo habían visto muy pequeño. Ellos le dieron mi teléfono. Mi hermano partió de la casa de mis papás a los 15 días prometiendo que volvería con J. Así lo hicieron los dos. Llevan dos años en la casa y trabajan con papá en la finca. Contaron que, efectivamente, estaban metidos en muchos líos. Desde pequeños nos inculcaron la devoción a la Virgen, uno de ellos acudió a Ella para que los ayudara a salir de esa situación. Decían que era asombroso haberlo podido hacer. Todo esto se lo atribuyo a Mons. Escrivá.

M.B., Bogotá (Colombia)

PIDIO CONFESARSE

Todos en mi familia estamos muy agradecidos por tantos favores como hemos recibido por la intercesión de Mons. Escrivá. El más reciente favor ha sido la conversión de mi suegro. Él está ahora agonizando. Había estado alejado de la Iglesia la mayor parte de su vida.

Hace pocos meses un sacerdote fue a verlo y rehusó confesarse. Nosotros empezamos a rezar la oración de la estampa de Mons. Escrivá. La siguiente vez que vino el sacerdote, mi suegro pidió confesarse. Después ha recibido la Comunión y reza muchas Avemarías.

Estamos muy agradecidos a Mons. Escrivá.

X.X., Park Ridge, Illinois (Estados Unidos)

LA ORACIÓN FUE ESCUCHADA

Hace ahora unos diez años entré en la Peterskirche de Viena. Ahí encontré una *Hoja informativa* sobre Mons. Escrivá, el Fundador del Opus Dei, con una estampa. Para ser sincero, la primera lectura no me hizo mucha mella. Guardé la *Hoja* y la estampa en mi biblioteca y las perdí de vista.

Algunos años más tarde, estaba yo muy tenso a causa de unos exámenes que una hija mía debía realizar. La situación no era fácil. A pesar de mi convicción de que había trabajado con fuerza y preparado bien las pruebas, nos preocupaba el resultado. En esos días precisamente, volví a encontrar de nuevo otra *Hoja informativa* en una antigua iglesia de Bruselas. Recé varias veces la oración para la devoción privada. En esos momentos de preocupación, mi orgullo intelectual se derretía como nieve al sol. Rogué humildemente por el éxito de sus exámenes. Y en efecto, los sacó adelante. Tanto ella como nosotros, sus padres, estábamos felices. Recé dando gracias, deposité algunas monedas en el cepillo, y luego fui olvidando poco a poco el favor recibido. La vida es tan densa y complicada, y hay tantas cosas que hacer...

Por entonces me encontraba además sometido a algunos problemas. Quería vender mi casa. Confié —imprudentemente— el asunto a un agente inmobiliario sin saber si era honrado. Pronto vino la angustia, que afectó también a mi estado de salud. Estaba sin saber qué hacer, preocupado por nuestro futuro.

De nuevo entré en una iglesia de Bruselas. Ahí encontré el número 7 de la *Hoja* sobre el Siervo de Dios. Tuve el presentimiento de que en ese instante mismo él me ofrecía su intercesión. Me puse una vez más a rezar con esa oración privada, que nos hace conscientes, a pesar de los pesares, de nuestra pertenencia a la Iglesia. Empecé a leerla y a reflexionar sobre mi vida y sobre mi trabajo. Me iba dando cuenta, como nunca, de cuántas faltas cometo como hombre y como cristiano. El estado de ansiedad no desapareció totalmente, pero recuperé un poco de esperanza. Me fui a recibir —después de muchos años sin hacerlo— el Sacramento de la Confesión. Descubrí que tenía que rezar como me pedía Josemaría Escrivá no sólo para obtener favores para mí, sino también para que los demás consigan la gracia, incluido el agente inmobiliario y el que comprara la casa... Mi oración fue escuchada. Mi problema de salud resultó menos serio de lo que parecía, la venta de mi propiedad se hizo correctamente. Estoy muy agradecido. No quiero ya olvidar este nuevo favor. Quiero pues contribuir espiritual y materialmente a dar a conocer al Siervo de Dios.

X.X., Bruselas (Bélgica)

TODO VOLVIÓ A SER NORMAL

Adjunto un donativo para la Causa de Beatificación de Mons. Josemaría Escrivá, que ha escuchado mi oración.

Tenía grandes dolores en el oído derecho, donde llevo el aparato acústico, que además de hacerme sufrir mucho me impedían entender nada de lo que me hablaban. Me dirigí a Mons. Josemaría con una novena de oraciones y al quinto día todo volvió a ser normal. Imagínense mi alegría.

Continúo rezando mucho por el Opus Dei.

E.E., Friburgo (Suiza)

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Nos escriben

Escribimos para enviaros una pequeña contribución de veinte mil cruceiros y para contar que, en nuestra ciudad, estamos recibiendo en nuestras familias grandes gracias que el Buen Dios nos concede por intercesión de su Siervo Josemaría Escrivá.

Conseguimos empleo para unas personas que desde hace mucho tiempo estaban enfermas, sin ánimo para actuar correctamente, y pasaban hambre. Rezamos y el empleo vino para el matrimonio, ellos se fortalecieron y aún consiguieron el don de un hijo más en la familia.

Cuentas atrasadas que crecían cada vez más por causa de la inflación, conseguimos pagarlas y además con una reducción.

Se arreglaron negocios y además se ha hecho una mudanza a una tierra mejor, que parece un paraíso.

Algunos jóvenes consiguieron empleos para realizar un concurso y mejoraron el nivel de vida para —inclusive— pagar la universidad.

Conseguimos fuerza para dar apoyo a familias necesitadas y verlas caminar por sí solas.

Infidelidad en el matrimonio: con oración y el buen consejo, el marido se arrepintió y volvió la paz al hogar, después de que la esposa rezara ardientemente a Dios por mediación de Josemaría Escrivá.

En fin, además de estas muchas gracias, tendríamos muchísimas más para enumerar, pero las entregamos en las manos de Jesús Misericordioso para que haga cada vez más ardiente nuestra fe para seguir el ejemplo de los santos. Pedimos que la Obra de Josemaría crezca cada vez más, para el bien de las almas.

J.A.M.P., Leme (Brasil)

Comunico que he obtenido gracias por intercesión de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer, en mi desesperada situación económica —tengo ocho hijos—.

La casa comercial de artefactos en que trabajaba liquidó el negocio. Hoy trabajo en una mueblería y sólo a comisión de las ventas realizadas.

Últimamente, tenía necesidades económicas muy urgentes, invoqué a Monseñor y de forma clarísima obtuve gracias por su intercesión. Agradezco infinitamente las gracias concedidas. Acudo a Monseñor para mi vida espiritual y trabajo cotidiano. Estoy seguro que Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer brindará su auxilio a todos los que acudan a él.

G.I., Chiclayo (Perú)

Al lado de mi casa, hay una papelería a la cual suelo ir a menudo por tener amistad con la dueña.

Como sabe que me gusta leer mucho, el otro día me entregó una *Hoja informativa* con la fotografía de Mons. Escrivá.

Leí todos los favores concedidos por su intercesión, y luego recé la oración para la devoción privada pidiendo una gracia.

A los dos o tres días de rezar aquella oración, algo me sucedió. Me entraron unos deseos grandes de hacer una confesión general. Tengo que decirles que hacía 30 años que no me confesaba. Me he confesado, y todo se lo debo a la intercesión de Mons. Escrivá de Balaguer, que ha conseguido el milagro.

Muchas gracias a este santo siervo de Dios.

X.X., Albacete (España)

Vivo en Paternò, provincia de Catania, y estoy contenta de comunicaros que he recibido a través del Padre la gracia que deseaba.

Después de un mes del infarto de mi marido, encontré una compañera de escuela, y no sé por qué motivo nos pusimos a hablar de Mons. Escrivá, del que hasta entonces no había oído nada. Después de hablar, la compañera me dio la *Hoja informativa* del Padre, con la estampa, aconsejándome rezar. Volví a casa en autobús, sintiendo un gran deseo de rezar, y pedí al Padre la gracia de que curase a mi marido del infarto, que era para él un verdadero y propio handicap, y le obligaba, entre otras cosas, a no poder trabajar como antes. Por esto recé con mucha fe, con la esperanza de que el Padre me oyera.

Transcurrieron dos días desde mis oraciones, cuando mi marido fue a hacerse un electrocardiograma, para un simple control, y tuvo la gran sorpresa de oír al médico que los signos del infarto, de un mes antes, habían desaparecido completamente. Cuando mi marido me lo dijo, mi corazón estalló de alegría y desde aquel día no he dejado de rezar al Padre, recibiendo muchas otras gracias, pero sobre todo he notado que dentro de mí se ha producido un cambio radical, estoy muy serena y feliz.

C.T., Paternò (Italia)

En el mes de junio, D., una hija de mis vecinos, de 15 años, sufrió un grave accidente mientras volvía con seis amigos de una fiesta.

El vehículo en el que venía se salió de la carretera, dando varias vueltas de campana y al final chocó contra un gran plátano. Todos quedaron heridos de diferente grado. D. fue encontrada debajo del vehículo después de varios minutos de búsqueda.

El médico del Socorro de Carretera dijo que estaba muerta. Otro médico que pasaba por allí sugirió intentar algo, llevándola urgentemente a un hospital. Allí permaneció siete semanas; al principio en coma profundo y desesperado. Fue en este momento cuando yo recé por intercesión de Josemaría Escrivá, prometiendo hacer un donativo a su Obra si atendía mis oraciones.

Después de momentos difíciles, D. salió del coma y hoy, después de que se pensara que ya no podría volver a escribir, está bien y se está examinando de Bachiller. Gracias a Josemaría Escrivá.

A.M.L., St. Sauveur (Francia)

Mi papá estaba alejado de la Iglesia y de los Sacramentos desde el día de su boda, yo encomendaba a Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer su conversión.

Un domingo de diciembre llegó mi papá al internado donde estudio y lo primero que hizo —antes de saludarme— fue preguntar si podría confesarse. Ante mi asombro me contó que el 19 de noviembre pasado iba conduciendo un camión de carga y en una bajada perdió el control, sintió que se volcaba y en ese momento se acordó de la estampa con la oración para la devoción privada a Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer que traía en su bolsillo, y se encomendó a él prometiéndole que la primera vez que viniera a visitarme se confesaría. En ese momento sintió una gran paz interior y una fuerza que *jalaba* el camión y lo ayudaba a controlar el vehículo saliendo del peligro.

Agradezco a Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer este doble favor que me ha obtenido.

E.E.C., Tlaxcala (México)

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

OBRAS PUBLICADAS DE MONS. ESCRIVA DE BALAGUER

Camino

«Mons. Escrivá ha escrito algo más que una obra maestra: escribió sacando inspiración de su propio corazón, y al corazón llegan también los breves párrafos que forman el *CAMINO*...» (*L'Osservatore Romano*, 24-III-1950).

La primera edición de este libro es de 1934, con el título de *Consideraciones espirituales*. Hoy son ya 228 ediciones, en 38 idiomas, y 3.516.056 ejemplares.

Santo Rosario

Libro de meditaciones sobre cada uno de los quince misterios de la vida de Cristo que se contemplan al rezar el Santo Rosario.

La primera edición es también de 1934. Desde entonces han aparecido 85 ediciones, en 18 idiomas, y 538.769 ejemplares.

Conversaciones

En *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, el Fundador del Opus Dei contesta por escrito a las preguntas formuladas por varios periódicos y revistas de diferentes países.

La primera edición es de 1968. Se han publicado 43 ediciones, en 7 idiomas, y 297.820 ejemplares.

Es Cristo que pasa

El libro recoge algunas homilías que ofrecen una profunda y sugestiva exposición de la doctrina y vida cristiana. Prólogo de Mons. Álvaro del Portillo, actual Prelado del Opus Dei.

La primera edición es de marzo de 1973. Han aparecido ya 61 ediciones, en 11 idiomas, y 375.961 ejemplares.

Amigos de Dios

Recopilación de otras 18 homilías, en las que el autor toma las virtudes cristianas como hilo conductor de su entrañable coloquio filial con Dios. Prólogo de Mons. Álvaro del Portillo.

Ha sido publicado en 1977 y actualmente cuenta con 39 ediciones, en 7 idiomas, y 277.531 ejemplares.

La Abadesa de las Huelgas

Un penetrante estudio teológico-jurídico, a partir de las fuentes y documentos originales, sobre el caso extraordinario de jurisdicción cuasiepiscopal por parte de la abadesa del famoso monasterio burgalés.

La primera edición se publicó en 1944. La segunda es de 1974. Y se ha publicado una tercera en 1988.

Vía Crucis

Obra de Mons. Escrivá, fruto de su contemplación de las escenas de la Pasión del Señor.

La primera edición se publicó en febrero de 1981. Se han hecho 32 ediciones, en 10 idiomas, y 244.264 ejemplares.

Surco

«Al igual que *Camino* (...), *Surco* es fruto de la vida interior y de la experiencia de almas de Mons. Escrivá» (del prólogo de Mons. Álvaro del Portillo).

La primera edición se publicó en octubre de 1986. Se han hecho 24 ediciones, en 7 idiomas, y 268.049 ejemplares.

Forja

La última obra publicada, *Forja*, «es un libro de fuego, cuya lectura y meditación puede meter a muchas almas en la fragua del Amor divino, y encenderlas en afanes de santidad y apostolado, porque éste era el deseo de Mons. Escrivá» (del prólogo de Mons. Álvaro del Portillo).

La primera edición se publicó en octubre de 1987. Se han hecho 14 ediciones, en 6 idiomas, y 173.814 ejemplares.

(Pedidos en librerías)

UNIVERSIDAD DE NAVARRA
BIBLIOTECA DE HUMANIDADES

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ORACIÓN

para la devoción privada

Oh Dios, que concediste a tu siervo Josemaría, sacerdote, gracias innumerables, escogiéndole como instrumento fidelísimo para fundar el Opus Dei, camino de santificación en el trabajo profesional y en el cumplimiento de los deberes ordinarios del cristiano: haz que yo sepa también convertir todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarte, y de servir con alegría y con sencillez a la Iglesia, al Romano Pontífice y a las almas, iluminando los caminos de la tierra con la luminaria de la fe y del amor; dígnate glorificar a tu siervo Josemaría, y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (pídase). *Así sea.*

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que con esta *Hoja informativa* en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica, y que la oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Agradecemos las numerosísimas cartas que nos llegan. Son testimonio de la devoción privada con que tantas personas, en todo el mundo, rezan a Dios Nuestro Señor, poniendo por intercesor a Mons. Escrivá de Balaguer. En esta *Hoja informativa* reproducimos solamente, por exigencias de espacio, párrafos de algunas, que refieren sucesos importantes o anécdotas sencillas.

También agradecemos —ante la imposibilidad de hacerlo nominalmente— las limosnas que nos mandan para colaborar en los gastos de edición y distribución de esta *Hoja informativa*, y para ayudar al desarrollo de las obras apostólicas promovidas por el amor a las almas de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer.

Esta *Hoja informativa* se distribuye gratuitamente. Quienes deseen ayudar, con sus limosnas, a los gastos de edición y envío de esta publicación, pueden mandar esos donativos a la *Vicepostulación del Opus Dei en España*, por giro postal o por transferencia a la c/c. número 882000-9 del Banco de Vizcaya, Agencia Urbana de la calle de Velázquez, 97, 28006 Madrid.

Agradeceremos a nuestros lectores que nos remitan los nombres y las señas de las personas a las que piensen que les agradará recibir esta *Hoja informativa* o estampas con la oración para la devoción privada.

AÑO 1989